

# GEDEÓN

ES EL PERIÓDICO DE MENOS CIRCULACIÓN DE ESPAÑA

NÚM., 10 CENTIMOS.—Suscripción: España, Semestre, 3 pesetas; Año, 5.

Extranjero: Año, 8 francos.—Dirección: LOPE DE VEGA, 39 y 41. Administración: SEVILLA, 12 y 14.

AÑO XIV

MADRID, 24 DE MAYO DE 1908

NÚM. 652



EL MEJOR INFORME

(DICHOS SEA SIN MODESTIA)

GEDEÓN.—PIDO A USTEDES PERMISO PARA IRME A INFORMAR SOBRE EL PROYECTO DE LEY DEL TERRORISMO!



# ANUNCIOS COBRABLES E INCOBRABLES

SOLICITENSE TARIFAS EN LA ADMINISTRACION SEVILLA, 12 Y 14, MADRID



## AGUA DE COLONIA CONCENTRADA

Sus condiciones higiénicas, su perfume fino, elegante y permanente, hacen sea la predilecta en los tocadores de buen gusto. **Alvarez Gómez, Peligros, 1 duplicado.**

Lo mejor, más elegante y distinguido para el pañuelo, **Agua de Colonia de Oribe**, 3 reales frasco; 4 litros, 16 pesetas, franco estaciones.



¿POR QUÉ no se desembaraza Maura de **ESTA ENFERMEDAD DE LA PIEL TERRORISTA** inmediatamente, y para siempre de esta úlcera, de este eczema reaccionario que haría la vida imposible si se aprobase el proyecto?

¿POR QUÉ CONSERVA USTED la ley de Jurisdicciones, otro engendro lamentable del **LIBERAL D. Segis**?

¿POR QUÉ no despachar inmediatamente á Rodríguez San Pedro, Bustillo, La Cierva, etc.?

¿POR QUÉ no se marcha usted también á su casa?

Éste es el mejor consejo que le podemos dar. Un folleto de advertencias gedeónicas se reparte gratuitamente dirigiéndose al propio cosechero.

# SE DESEA ALQUILAR

un gabinete con alcoba para la reunión de la próxima Asamblea republicana, que comenzó en el Lirico y ahora le sobra con el saloncito de Romea. Se admiten proposiciones antes de que se disuelva la Asamblea, porque bien pudiera suceder que luego con una alcoba hubiese local suficiente.

## PAPEL PARA ENVOLVER

Se venden á cualquier precio varias resmas de discursos parlamentarios inalterables de Vallés y Ribot.

Un completo y latoso surtido.

## PERFUMERIA

### "LA GIRALDA"

JABONES PERFUMADOS  
finos y económicos.

EXTRACTOS Y ESENCIAS  
CONCENTRADAS.

### AGUAS DE TOCADOR

☒ POLVOS DE ARROZ. ☒

LOCIONES PARA EL CABELLO

DENTIFRICOS.

Especialidades.

AGUA DE AZAHAR

JABON HIEL DE VACA

JABON BREA.

DIRECCION

ALMIRANTE ESPINOSA 1

SEVILLA

## CONSERVAS AMÓS SALVADOR

LOGROÑO

Mermeladas de miliciano nacional.

Morrión en compota.

Y toda clase de frutas y conservas progresistas.

## LA RIOJANA

Confitería de Amós Salvador.

ESPECIALIDAD EN BARTOLILLOS

# DOMINGOS DE GEDIÓN

Has estado, Calínez, en la Exposición Retrospectiva?

—No tengo tiempo más que para pensar en la ley del Terrorismo. ¡Esa sí que es exposición y esa sí que es retrospectiva!

—Pues mira, te has perdido de ver muchas cosas excelentes, contemporáneas de Godoy.

—¿Qué comparación tiene Godoy con Maura?

—Ninguna; porque Godoy valía mucho más.

—¿Eh?

—Claro. Godoy no llegó por defunción á los altos puestos, sino por sus méritos físicos ó morales.

—Físicos.

—Bueno, físicos. No hay que despreciar tanto la condición de buen mozo, porque á Maura bien se la jalean sus contentulios de billar y ayudas de cámara con sueldo del Estado. Y si he de hablarte francamente, Calínez, y aunque nosotros no seamos votos en la materia, á mí, Maura me parece así como un hombre vulgar, bien ensamblado nada más.

—Naturalmente; no va á ser un Apolo.

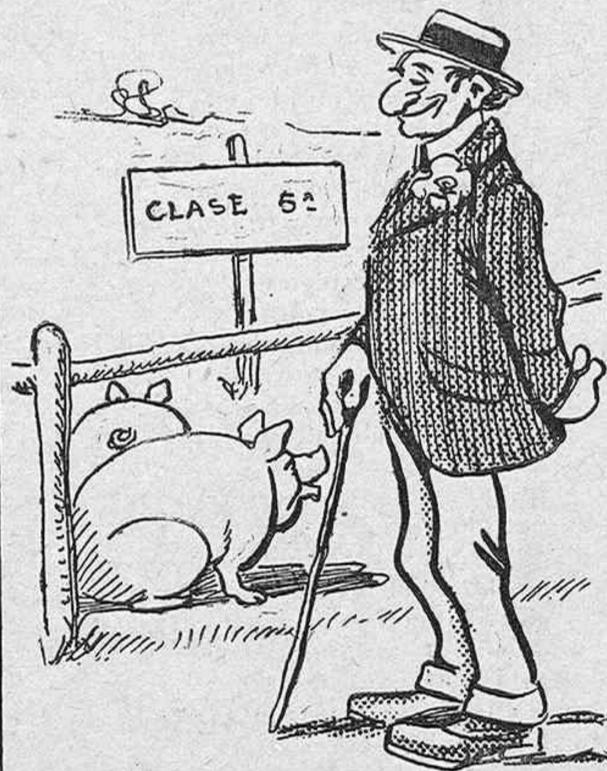
—¿Qué Apolo! Un señor reciamente constituido, que no ha abusado de la vida, algo mazacote, limpio y sano. Cien mil te podría sacar como él entre los rentistas de provincias, los comerciantes de ultramarinos retirados y aun los camareros de café que han tenido una herencia copiosa de algún tío de Indias, convirtiéndose en señores con pechera impecable. Yo supongo que Godoy, para conquistar tan altas voluntades como domeño, tendría en su persona algo más excepcional y prestigioso.

—Bueno, bueno, Gedeón, la maurofobia reinante te inspira esos desatinos. ¿Vas á juzgar á un estadista por su figura?

—¿Si no soy yo ni somos nosotros los que establecemos esos juicios, sino sus adoratrices! ¿A mí qué me importa que D. Antonio sea guapo ó feo, que lleve ó no lleve la camisa bien planchada y que use bastón con puño de marfil ó con puño de cuerno? Pero sus jaleadores, harto imprudentes, nos pasan esas lindezas por las narices, y después de parecernos una adulación de escalera abajo averiguamos además que no hay tales lindezas. D. Antonio es un hombre guapamente vulgar y vulgarmente bien vestido. No es un César Borgia, ni un lord Byron, ni siquiera un Silvela.

—¿Ni siquiera un Silvela?

—¿Qué duda cabe? Silvela tenía una elegancia de ropa, de modales, de líneas, privativa, suya, fina, que jamás pudo soñar D. Antonio. Dió además en la elegancia de morir, despreciando á los hombres y recreándose en verlos convertidos sobre el suelo de su jardín en



codiciosas hormigas. Como orador sintió siempre un odio santo hacia el latiguillo, el párrafo rotundo y la vulgaridad disfrazada de frase pintoresca ó brillante, y cuando la necesidad le impelía á trabajar en el foro, se juzgaba un ser infeliz, no un superhombre á la minuta, por andar metido en los tristes menesteres de las leyes.

—Todo lo que tú quieras; pero dejemos al hombre para juzgar la obra. Hablemos de la ley del Terrorismo.

—Imposible, Calínez, hablar de esa monstruosa ley sin referirnos á sus autores. Dícen, y es muy verosímil la aserción, que tal engendro nació en Barcelona del cerebro con telarañas de una piña de plutócratas neos. A mí me choca que esos señores necesiten para nada leyes represivas, teniendo, como tienen, á Mr. Arrow, gran descubridor de enemigos del orden social... ¿No te parece...? Pero, en fin, que á ellos se les ocurriese un disparate, y más siendo regresivo, no tiene nada de particular; lo extraño es que un estadista, un gobernante, un hombre que debe de conocer la situación de alma del país que dirige, lo aceptase como suyo y lo presentara á la aprobación del Parlamento.

—Pues mira cómo se lo votó el Senado.

—Ya conoces, ó debes de conocer, la frase de «dejad á los muertos que entierren á sus muertos», sólo que con el transcurso de los siglos ha cambiado un poco, y ahora se dice: «dejad á los muertos que voten á sus muertos». Tal fué la votación del Senado: un desfile de sombras que decían sí, volviendo en seguida al seno de Azcárraga.

—¿De modo que tú crees que la ley fracasará en el Congreso?

—Yo creo, Calínez, que Maura no ha

vivido. Creo que desde el billar de su difunto cuñado ha ido pisando tumbas al billar propio, donde hoy hace carambolas entre la admiración de cuatro inflatruques, y que no sabe absolutamente nada de lo que ha ocurrido en la nación mientras él daba tiza.

—¿Qué modo de blasfemar! Si te oye el marqués de Ibarra.

—Oígame ó no me oiga, es lo cierto que D. Antonio desconoce el ansia vehemente que tenemos todos de que España llegue al fin á ser un país europeo, no una excepción en el Continente. La lástima despreciativa con que nos miran las demás naciones, todas más adelantadas que la nuestra, nos ha llegado al corazón y nos ha herido en la dignidad y en esa entraña. Mientras bien ó mal pudimos soportar el dolor con el bálsamo de la leyenda dorada, fuimos viviendo silenciosamente; pero al quebrarse el frasco, la herida sangra y el dolor aumenta. Queremos que Europa no nos tenga lástima, sino estimación y respeto; queremos que nadie toque, suspenda ni empañe las libertades de asociación, de propaganda, de pensamiento, que tanto nos han costado; queremos ser ciudadanos libres, no en entredicho, de un país decente y progresivo. No queremos, en suma, que nos admire Joao Franco y nos desprecien todos los demás, y ¡ay del que nos ponga en ese caso, porque contra él se levantarán todas las conciencias y todas las voluntades, aunque Maura tenga la pechera impecable y el bastón con puño de asta de ciervo!

—Me dejas estupefacto, Gedeón, ¿tú también elocuente? España está perdida.

—Si D. Antonio hubiese vivido sin creer que toda la juventud española es digna de albergarse en el correccional de Santa Rita y que todos los ciudadanos nos inclinamos sumisamente ante el plutócrata y el fraile, hubiera desoído las instigaciones de los neos de Barcelona, y el monstruoso proyecto de ley no habría tomado estado parlamentario, ó mejor dicho, estado de desafío, que es el que realmente tiene. Pero á Maura no le ha llamado Dios por el camino de las adivinaciones; su nariz ventea mal las pistas, y no es la percepción del ambiente la más admirable de sus aptitudes. Lástima grande, porque con su facha, su pechera y su bastón hubiese hecho un buen médico de pueblo ó un excelente burócrata jubilado con cuarenta mil realitos.

—Vamos, hoy estás terrible, Gedeón, no se puede hablar contigo. Me marchó á preguntar cómo sigue Dato.

—Ahí tienes otra víctima del terrorismo de Maura. La enfermedad que padece, y de la cual deseo de todo corazón que salga vencedor pronto, la cogió en el Congreso y por culpa de ese proyecto disparatado. No hay nada más malsano

que frecuentar la compañía de D. Antonio. ¡Es el vampiro de la salud ajena!

—¡Jesús! ¡Jesús! ¿Pero qué os ha hecho Maura?

—Fastidiarnos y parir á Cambó; ¿te parece poco? Pues por mucho menos suelen detener á Garibaldi. ¡Y eso que lleva cada pechera de órdago!



## Gedeón, repórter

Para hacer, como otras veces, periodismo á la moderna, con un alto personaje celebré una conferencia. No quiero decir qué día ni quiero apuntar la fecha, porque sobre esos detalles le prometí la reserva; y el nombre del tal sujeto no ha de pronunciar mi lengua pues callarse quien lo dice da á lo dicho mayor fuerza. Como único dato auténtico, basta con que todos sepan que charlé con un maurista que está en la convalecencia; muy más listo que Cardona, más suave que la manteca y más amigo de Maura que el mismísimo La Cierva. Me recibió amablemente, me ofreció luego una breva —que rechacé por fundados escrúpulos de conciencia— y á contestar se dispuso mis preguntas indiscretas con la claridad pedida, con absoluta franqueza. «¿Será al fin ley el proyecto que nuestras iras despierta, después que los informantes le han puesto cual digan dueñas? ¿Al cabo en la orden del día don Antonio lo presenta, y que lo traguemos quiere, y en colocárnoslo piensa?» Tales fueron mis preguntas, calurosamente expuestas, y allá va lo que él me dijo, con mucha sorna, en respuesta: «¡Usted también se ha colado, mi amigo, quién lo dijera, creyendo como un paleta los anuncios de la guerra...! No porque esté combatido por cien plumas y cien lenguas... ¡se retirará el proyecto porque Maura lo deseal Tiempo ha lo tiene pensado por su propia conveniencia, y hombre es que sale adelante con todo lo que proyecta. Me dirá usted: «¿Pues entonces para qué demonios deja que sus enemigos hablen, que informe todo el que quiera?» Muy sencillo... ¡Es una broma cruel, ó al menos, molesta, que gasta á los liberales y que en prolongar se empeñal Ellos se excitan, se indignan, se arrebatan, se sublevan, se irritan, se descomponen, se enfurecen y se encrespan; y él los mira, los descubre, los vigila, los observa,

los persigue, los estudia los repasa y los acierta... Con este asunto terrible les va gastando las fuerzas, y luego, mientras descansan, otras más graves les cuele, dándose además el gusto de gritar, porque se sepa, que á la opinión hace caso siempre que se manifiesta. ¡Porque le conozco, afirmo que ahora su intención es esa, y el tiempo dirá muy pronto que no se engañó el profeta! No extrañe usted estas cosas de política estratégica, que todos los tratadistas proponen y recomiendan...» Discutir no era oportuno las palabras estupendas que el amable personaje depositó en mis orejas; y ahora al papel las traslado por que corran y se lean esperando á ver si el tiempo nos las confirma ó las niega. ¡Qué bromas gasta el amigo, caballeros, tan siniestras, y cómo tranquilamente con las cosas graves juega! Sépanlo los pobres viejos que de la cama salieran para acudir al Senado complaciendo á Su Excelencia. Bergamín y compañeros de la Comisión lo sepan, que aguantaron los ataques y sufrieron las molestias... En fin, entérense todos, y juzguen en consecuencia que sólo es digno el proyecto de un entierro... de tercera...



## LOS PAYOS DE LA CARTA

Han llegado á París, envueltos en sus albos jaiques y en el mayor misterio, siete moros que traen embotellada una comisión de Muley Hafid para el Gobierno francés.

Pero ésta es la bendita hora, y ya llevan en la Metrópoli francesa unos días, que los enviados del Profeta, de parte de Muley Hafid, no han conseguido echarle la vista al ministro de Negocios Extranjeros, y mucho menos al formidable y ventripotente Mr. Fallières.

Sin embargo, los comisionados marroquíes no desisten de su propósito, y conocedores de la paciente fábula del elefante y la hormiga, confían en que Alá... vuelta de una semana habrán conseguido su empeño.

Alguien ha tratado de indagar el móvil que los trajo á París; pero los individuos de la comisión hafideña se muestran perfectamente impenetrables, cosa que á todos sorprende, y cuando se les pregunta, contestan en árabe correctísimo que el que quiera saber que vaya á la Meca, ó que se dirija al glorioso zancarrón de Mahoma, donde daran razón.

A pesar de tan cerrada negativa, los aficionados á charadas y jeroglíficos diplomáticos creen estar en el secreto y suponen que los marroquíes pretenden que Francia apoye las pretensiones de Muley Hafid y dé de paso algún dinero á cuenta.

Y algo de esto deben haberse olvidado del protocolo, cuando tan obstinadamente se niegan á recibirlos en el ministerio de las labores diplomáticas.

Pero los enviados de Hafid, que tan ventajosamente conocen el sistema de la penetración pacífica, no se arredran, y siguen acudiendo invariablemente todas las mañanas con los papelitos misteriosos.

Los porteros, que obedecen á una consigna terminante, así que los ven les salen al encuentro prohibiéndoles el paso; los marroquíes intentan convencer á estos modestos subordinados, apelando á todos los recursos, ofreciéndoles hasta huries en buenas condiciones; pero es inútil, las puertas del ministerio siguen cerradas para los hafidistas.

El intérprete de este malaventurado septimino suplicó á los incommovibles conserjes que, al menos, aceptasen una carta dirigida al ministro.

¡Pero ni con papel se la quisieron tomar al intérprete!

Y esto les llegó al alma.

El mismo fracaso han tenido cerca del presidente de la República.

«Los marroquíes en cuestión—dice un corresponsal—dirigiéronse á Rambouillet y solicitaron que les recibiera monsieur Fallières. Se les contestó que era imposible.

»En vista de ello, pasaron todo el día en acecho por los alrededores del palacio de Rambouillet, en espera de que saliera Mr. Fallières para entregarle la famosa carta.

»Tampoco la suerte les fué propicia. Fallières no apareció.»

Los delegados de Hafid han declarado que permanecerán en París hasta que hayan podido colocar la cartita.

Y de ahí no los apea nadie. Como la cosa ha trascendido por todos los bulevares de la gran urbe, no hay transeunte que no exclame: «¡sálvese el que pueda!» en cuanto ve asomar un morito, por temor á que le coloque la cartita.

Y al grito de «¡que vienen los de Muley!» el bulevar se queda desierto. Lo terrible es que, según dicen los que están al tanto de estas cosas, en cuanto consigan su empeño en París vendrán á Madrid con otra cartita para nuestro Monarca. Y si nuestro insigne amigo don Allende es de la misma opinión que su colega y vecino, vamos á tener moritos en la corte para rato.

Porque ellos, por lo que se ve, no tienen prisa.

Y lo mismo les da llevar la respuesta á Muley que á sus nietos.

Gedeón, por su parte, ya ha tomado sus precauciones, muy justificadas tratándose de esta gente, y ya le ha advertido á Calínez que si van á su casa les diga que no está y que igualmente le tiene pro-



### LA ENTENTE CORDIALE EN CASABLANCA

Los moritos.—¡MIREN POR DONDE TENEMOS QUE SER NOSOTROS LOS POLICIAS!

híbido tomar ninguna carta en el asunto. Inútil es, por lo tanto, que los de Muley traten de perseguirle con esa comisión, ni que le aguarden por los alrededores de su domicilio con objeto de colocarle la misiva.

¡Gedeón no es menos que Fallières!

A lo más que puede comprometerse es á darle á ellos una cartita de recomendación para la empresa de Apolo, por si Arreguí y Arruej quieren sacarlos en una nueva revista de Perrín y Palacios...

¡Y acaso esto les tuviera más cuenta á esos payos extraordinarios!



## SACOS DE LASTRE

Ascendió en el Alcotán  
el capitán Cuasimodo,  
y llegó á Quinto... ¡Buen modo  
de ascender un capitán!

El Chueta, globo sereno  
(que ha tiempo logró ascender),  
hoy, sin gas ni cuerda freno,  
perdió el rumbo, y... va á caer

A la cuerda de desgarre  
Pablo Iglesias se agarró...  
Joaquín Costa echó una m  
y el Maura se desinfló.

Conde de Santa María  
de Pomés,  
Bergamín y Juan La Cierva  
Ya son tres

¡Partidarios del bravo  
mallorquín!

¡La Cierva, Santa María,  
Bergamín...!

¿Qué tendrán en la cabeza,  
qué tendrán

el conde, y el de Campillos,  
y don Juan...?

¡Panegiristas famosos  
son los tres!

¡Válgame Santa María  
de Pomés!

Dice Cambó: «No entiendo el socialismo...»  
(Con muchas cosas pásale lo mismo.)

La Cierva se sonríe de bravatas...  
(¡Qué grandes son en Mula las batatas!)

¡Ya no habrá vacaciones...! El calor  
por fin se hizo también conservador.

El Chirri, el Enagüitas y el Chaval...  
¡Gran corrida á favor del Hospital...!

¿Conque juntos seguimos  
como hace meses,  
los bravos españoles  
con los franceses...?

¿Conque unidos estamos  
en Casablanca...?

¡Sí que estamos unidos...!  
(por una tranca).

Mil voces gritan: «¡Abajo  
la ley de Jurisdicciones...!»  
Y por montes y riberas  
el eco responde: «¡Nones!»



## INFORMANDO, INFORMANDO...

Aunque ningún periódico lo ha dicho—por expreso ruego del interesado—, Gedeón, nuestro ilustre amigo y jefe, informó ante la Comisión correspondiente sobre el proyecto de ley del Terrorismo.

No es ya lícito á nuestro impopular semanario—su único órgano en la Prensa—guardar el prudente silencio, que Gedeón pidió á los diarios rotativos, sobre su informe. Pero como tampoco podemos herir su natural modestia publicando íntegras todas sus palabras, nos limitaremos á transcribir aquellas que no deben permanecer en el misterio.

Punto por punto fué analizando el menguado proyecto, que quedó mucho más lastimoso de lo que ya estaba. El público, que le seguía atentamente, reprimió en varias ocasiones sus aplausos y sus murmullos aprobatorios, temeroso de que cualquier manifestación de entusiasmo diera pretexto al presidente para cortar al orador el uso de la palabra.

Los mismos individuos de la Comisión, verdaderamente impresionados, demostraban en su aspecto la íntima convicción que no podían expresar por imperiosas exigencias de su cargo.

Bergamín se alegraba con inusitada sonrisa; Silió parecía más triste que de costumbre; Canals envidiaba la elocuencia gedeónica; González Rotvos la envolvía en amplia mirada comprensiva, y Bullón movía inconscientemente la cabeza, como si se dispusiera á votar «sí» por mandato de Maura.

Y he aquí los dos puntos substanciales de su informe, que nosotros creemos que no deben permanecer en el misterio:

«Necesito protestar—decía—de ciertas palabras que aparecen en el artículo 15 del proyecto, pues aunque triste, su espíritu parece gedeónico... Son aquellas que dicen: «en consideración á la inminencia de delitos comprendidos en esta ley, el Gobierno podrá poner en vigor ciertas disposiciones excepcionales».

¿Qué es eso de la inminencia? ¿Qué quiere decir eso, como no sea algo desagradable y siniestro, impropio de la serenidad y de la virtud de los gobernantes?

¿Cómo se puede decir que es inminente uno de estos delitos, que, como nadie ignora, se piensan y se ejecutan por hombres solitarios que á nadie dan cuenta de sus planes?

«Dada mi significación histórica y conocido el simbolismo de mi nombre, esa palabra, colocada en tal sitio, parece completamente gedeónica. Y por eso protesto con energía y lo digo en voz alta para que lo oigan todos: Gedeón no la ha escrito, Gedeón no la ha inspirado siquiera, Gedeón la rechaza en absoluto.»

Poco faltó, después de esta viril protesta—que habrá resonado seguramente en ciertos oídos,—poco faltó para que el

público se desbordara en aplausos y aclamaciones. Nuestro ilustre jefe le contuvo con un gesto de gratitud y siguió adelante, sereno, gallardo y brioso como siempre.

No menos importante y digno de recuerdo perdurable fué el otro punto de su informe á que queremos referirnos, dicho sea con perdón de la exageradísima modestia gedeónica.

«Voy á recoger—dijo Gedeón—no sin cierta tristeza, algunos juicios despectivos formulados por los amigos del Gobierno al defender ese proyecto desdichado y al querer atacar á los que le combaten.

«Se ha dicho que los dignos oradores que aquí me precedieron en el uso de la palabra han hablado «para la galería»... Y estoy seguro de que dirán de mí lo mismo, cuando mañana comenten mis sinceras observaciones... Pues bien; yo, en mi nombre y en el de todos los comprendidos en esa excomunión risible, después de devolver á sus autores lo que en ella pueda haber de ofensivo, declaro que es cierto que hablamos para la galería, y con mucho gusto y cumpliendo nuestro deber...»

«Contra la galería va precisamente el proyecto, y á ella hay que excitarla para que lo conozca bien y proteste con la natural indignación.

«La galería es la más amplia localidad, la que alberga un público más numeroso—aparte de sus otras condiciones—y por ella hay que velar en los tiempos modernos.

«Cierto que hay menos comodidad que en los otros sitios, pero desde la galería se domina todo, ¡que por algo está colocada arriba simbólicamente!

«Y á la galería, en fin, pertenecemos todos nosotros; los trabajadores de la idea y del pensamiento, que no desdeñamos la modesta vecindad que nos toca en suerte... Allí estamos, sí, y como única preferencia, algunos de nosotros se sientan en la delantera...»

«Permitidme, señores, que compadezca á los que se atrevieron á soltar esa ridiculez para despreciarnos... Si, como yo, les conocierais, vuestra compasión sería igual á la mía... ¡Son mucho más desventurados que nosotros, mucho más...! Nosotros estamos en la galería, que es nuestra; ellos están de gorra en el palco de un amigo, ó en butacas con vale de la empresa; es decir, en clase de tifus...»

Creemos que cuando nuestros escasos favorecedores lean estas admirables y contundentes palabras de Gedeón, nos agradecerán sinceramente que las hayamos publicado.

Lo hicimos cumpliendo un deber, y sólo nos toca declarar, por último, que el triunfo de nuestro ilustre amigo y jefe nos envanece como si fuera nuestro propio triunfo.





¡¡TAF, TAF, TAF!!

CALÍNEZ.—¿QUE LE HA PASADO A ESE AUTOMOVIL?

GEDEÓN.—QUE QUISO ATROPELLAR A TODO EL MUNDO, Y YA VES EN QUÉ ESTADO SE VA AL GARAGE.

## MADRID SE DIVIERTE

No nos podemos quejar de falta de solaces. Otra cosa no tendremos, pero nos divertimos mucho.

Vino Mayo, se abrieron las lilas y las Exposiciones.

Tres disfrutamos actualmente en Madrid: la de Bellas Artes (por mal nombre), la Histórica y la de Ganados.

Para un tute de Exposiciones no nos falta más que la de Perdidos, y en ese ramo todo Madrid es Exposición.

Pues todavía llegan á cinco con la solidaria, porque según Cambó pontífice, no hay nada más expuesto que meterse con la ley de Jurisdicciones; y á seis con la exposición retrospectiva de Sánchez Bustillo.

Tenemos además carreras de caballos, y, naturalmente, el tiempo se mete en aguas, y el público de las carreras con los señores del Jurado.

Que si ganó un caballo que no debió



de ganar; que si fué mala la salida y peor la llegada, ¡el stand stand que arde!

Quítenles ustedes esos alicientes á las carreras de caballos, ¿y qué queda? El desfile.

El desfile, según los periódicos, siempre está brillantísimo; pero nosotros vemos eternamente en él los mismos trenes del simpático duque de Tovar (quien por cierto es el aristócrata de más carreras de Madrid, sin contar, naturalmente, su afición á presenciar las de caballos), del duque de Andría, del marqués de la Laguna y algún otro tren que apenas llega á mixto.

Pero eso sí, la gente de la Castellana y Recoletos goza lo que no se puede decir presenciando el desfile de las carreras, y cada mail coach que pasa les arranca cinco gritos de asombro como cinco golpes de codorniz á las Verdecillas.

¡Lástima grande que el desfile no se efectuase en un escenario, porque los consabidos trenes lucirían mucho más de bastidor á bastidor, y vuelta y torna, como aquel desfile de guerreros romanos que todos hemos tenido alguna vez la dicha de presenciar!

Y no termina aquí el capítulo de diversiones, porque también hay tiro de pichón y partida de polo.

Claro que el tiro de pichón no es para que se divierta todo el mundo, ni siquiera los pichones: pero los madrile-

ños que no asistan á la fiesta pueden oír los tiros desde los Viveros municipales ó la Florida, y además saben después por



los periódicos quién hizo cero y á quien le van á hacer conde.

Es de lamentar que este encantador deporte del «¡listo pájaro!» no se halle al alcance de todas las fortunas, porque es preciso haberlo ejercitado alguna vez para percatarse de cómo se apodera de nosotros y nos apasiona y domina.

El hombre que ha tirado un día al pichón está perdido para sus conciudadanos, y su horizonte mundial se reduce á un pájaro y á una red.

Bien dice el marqués de Villaviciosa que no hay ejercicio más favorable para la salud (no habiendo nacido en un palomar) y que más se adueñe del espíritu.

¡Hay quien tiraría hasta con la espicha en la mano!

Tampoco puede jugar al polo todo el que se sienta con ganas. Necesita, por lo menos, una jaca, y ahora les ha dado por irse al Senado con preguntitas á los ministros.

Aparte de eso, el aristocrático sport



exige aptitudes de jinete que no poseen más que muy pocos varones.

Pero el que tiene jacas y aptitudes se entrega con tal afán á las emociones de la partida, que muchas veces diría: «¡Mi reino por un caballo!», como cuentan que dijo jugando al polo cierto monarca inglés.

Conste, pues, que en Madrid, actualmente, unos más y otros menos, todos nos divertimos.

¡Y todavía quiere Maura hacernos

creer en sus invenciones terroristas!

¡Si aquí el único que nos aterriza es él!  
¡En cuanto se retire á las labores propias de su sexo de abogado, de las cuales nunca debió salir, juerga completa!



## EL EXTRAORDINARIAMENTE APLAUDIDO...

Se ha abusado tanto de esta cínica coletilla que con la mayor frescura se estampa en los carteles, con la buena intención de pasar de matute como éxitos formidables obras gritadas también *extraordinariamente* la noche de su estreno, que ya nadie cree en tales testimonios. Y, sin embargo, los empresarios no se dan por vencidos y aun completan la inocente mentira con unas grandes bandadas en las que se lee: ¡Éxito! ¡Éxito! ¡Éxito! ¡Todas las noches! ¡Palabra de honor!

Pero el público, que tiene para esas cosas un exquisito olfato, á pesar de tan terminantes garantías, sigue su camino y pasa de largo por el despacho de billetes.

Ahí están, vivitos y pateados, *Los ojos negros*, que en Apolo estrenó hace cuatro noches Rosario Soler. La piecicita, escrita en la edad inocente del bachillerato, con sus chistecitos y todo del más suave candor, fué, aparte de un número de Calleja, muy bonito, que se *tripitió*, un fiascome, que dicen los italianos; pues al día siguiente apareció en los carteles en clase de pasatiempo *extraordinariamente aplaudido*. ¡Hombre, no hay derecho! ¡Aunque lo cobren los autores!

Algo parecido ocurre en la política de casa, que es, al fin y á la postre, otro teatro.

El Gobierno presenta un proyectito y lo pone en ensayo, aunque sea un disparate.

¿Qué le importa que se lo bastoneen las oposiciones, y principalmente el país?

La empresa llena el teatro de amigos y de una nutrida *claque* de la mayoría, y se aplaude y se aprueba el engendro.

Luego *La Epoca*, que es una especie de cartelera del Gobierno, se encarga de decir tranquilamente que el proyectito fué *extraordinariamente aplaudido*, y todos encantados.

¿Han servido para algo las protestas con que fué recibido el mismo día del ensayo general el proyectito de Administración? ¡Tiempo perdido! La obra sigue en los carteles como si tal cosa, con algunas enmiendas nuevas. El artículo 100 se aprobó la otra tarde en la sección *vermouth*.

Es decir, que, insensiblemente, el proyectito de Administración local ha llegado á las cien representaciones, con la coletilla de *extraordinariamente aplaudido*.

Suponemos que Maura, autor de la letra, y la Comisión, que escribió é instrumentó la música, exigirán el beneficio que es costumbre conceder á los autores



EN LA EXPOSICION ARTISTICA

GEDEÓN.—¡CARACOLESI! ¿QUÉ SERA LO AUTENTICO, EL LIBERAL O EL UNIFORME?!

de una obra que ya lleva cien representaciones.

Se impone el beneficio.

Maura, para celebrarlo bien, quisiera estrenar esa noche una obra de grande y triste espectáculo, de la que también es autor, *El terrorismo*; pero está muy verde de ensayos, y, además, teme á los reventadores, que claramente han manifestado su propósito de patearla de un modo ruidoso y definitivo.

La Cierva, el dueño del ambigú, cree que no pasaría nada, y que todo se arreglaría con servir á la parroquia un té más.

Pero hay que tener en cuenta que hombres como La Cierva se dan muy pocos en los climas políticos.

Nuestro concurbitáceo amigo se considera consejero inmortal, sin suponer el pobre iluso que en la confianza está el batacazo.

¡Y que va á ser flojo el que le espera! Desde la mismísima bola hasta el salto.

Por cursi y soñador.

Justo castigo á sus pantalones advenedizos.



## ...y armas al hombro

Señales de los tiempos!

Mientras las sesiones del Congreso se deslizan en la más espantosa soledad, inmenso público acude á la información que se celebra en una de las Secciones de aquella casa, y hay quien espera horas y horas en la calle para tener sitio.

Lo mismo ocurría cuando la otra información...

Y esto quiere decir algo.

Por lo menos, demuestra una vez más que el teatro ha sido vencido por el cine.



Hay, sin embargo, notables diferencias entre el cine de ahora y el del proyecto de Administración local.

Aquél era un cine pura y simplemente recreativo.

Este es bastante *sustantifico* y educador en alto grado.

En aquél había demasiada sombra.

En éste hay luz y también taquigrafos...

No precisamente los que pedía Maura en uno de sus arrebatos fraseológicos; pero sí los necesarios para tomar todas las palabras que se pronuncian.

¡Ahora puede que D. Antonio lamenta la bondad de la taquigrafía!



Todos los informes contra la ley del Terrorismo han gustado á sus oyentes y han impresionado á los señores de la Comisión.

Pero entre ellos hubo dos que hicieron meditar bastante á Bergamín y compañeros mártires.

El de Iglesias (D. Pablo).

Y el de Iglesias (D. Emiliano).

¡Para que nos fiemos luego de los nombres!

Lo que pensaría el pío subsecretario de Instrucción pública, individuo de la Comisión.

—¡Parece mentira que se vuelva contra nosotros esa palabra que estamos defendiendo con tanto celo!



Con el mismo estupor que se registraría la aparición de un mirlo blanco, hay que hacer constar que hubo un informante á favor del proyecto.

El señor conde de Santa María de Pomés.

Y eso que, á decir verdad, tampoco lo defendió.

Limitóse en su informe á pedir que desaparecieran ciertas enseñanzas, y á declararse paladín de la religión católica.

Muy bien; pero, precisamente por eso, debió unirse á los informantes en contra.

¡Todo el mundo encuentra muy poco católico el tal proyecto!

¿No se ha fiado en esto el señor conde?



Dicen que Maura piensa tener abiertas las Cortes hasta que apruebe completamente la dichosa ley de Administración local.

Y como su discusión va con demasiada lentitud, los legisladores se alarman.

¡Piensan los pobres que les será preciso derretirse en las Cámaras durante el verano para que se cumplan los deseos del señor presidente!

¡El diantre es Maura!

Por si eran pocos los resortes de que se vale para gobernar, ahora quiere echar mano de los elementos naturales.

El calor, el cansancio, el sueño, el sudor...

¡He aquí los nuevos defensores en que piensa D. Antonio para su política!



Las oposiciones se alarman con ese anuncio, y empiezan á tomar sus medidas para defenderse.

Nos esperan, pues, muy sabrosos y entretenidos incidentes.

Un senador solidario se propone, desde luego, pedir votaciones nominales, recuento de senadores para empezar la sesión... ¡Usar, en fin, de todos los medios necesarios para que se achicharren juntas la mayoría y las minorías...!

No está mal, no está mal...

Pero la gente comentarista va de fijo á preguntarle á ese brioso senador solidario:

—¿Por qué no hizo eso su minoría cuando se discutió en el Senado el abominable proyecto del terrorismo? Ahora quieren ustedes huir del Sol, como antes huyeron del Sol... y Ortega...



Inconscientes bromitas de la actualidad.

En las carreras del viernes ganó el primer premio el caballo *Fray Diego*, que se pagó á 175 pesetas por duro!

El favorito era otro, pero sus jaleadores se quedaron con la boca abierta.

Si nosotros hubiéramos asistido al espectáculo, desde luego hubiésemos apostado por *Fray Diego*.

¿Cómo dudar que en estos tiempos cualquier Fray tiene que ser necesariamente el favorito?



El partido republicano va también, ¡oh dolor!, sufriendo las evoluciones de los tiempos.

Celebró ayer su asamblea en el Gran Teatro.

La celebra hoy en el teatrillo Romea...

Mañana la celebrará en cualquier barraquilla donde ahora encuentran los cines su alojamiento...



Gran alarma primero y gran *juerga* después hubo estos días en Bilbao por haber aparecido «una bicha» en la calle de la Autonomía.

Corrió la voz del peligro un sereno, que luego tuvo que andar á palos con las innumerables personas que iban á pedirle pelos y señales del suceso.

Y ahora no se sabe si «el terrible huésped» ha existido, ó si fué una creación de la mente acalorada del vigilante nocturno...

De todos modos, eso parece un ligero aviso dado en Bilbao para que se recoja en Madrid y aquí se saquen las consecuencias...

¿«Una bicha» en la calle de la Autonomía?

¡Meditemos!



Parece que entre algunos rifeños españoles y varios argelinos hubo en Casablanca lamentables incidentes...

Decimos «parece» por si el Gobierno niega las informaciones periodísticas ó las atenúa y dulcifica...

«Sea de ello lo que quiera», lo cierto es que entre esas tropas no se aprecia bastante la bondad de la «entente cordial», pues prefieren vivir la vieja fórmula que dice «garrotazo y en-tente tieso».

Y es también cierto que, por unas cosas y otras, parece que lo de Casablanca está un poco negro...



Los Tribunales de París han condenado al director de la Comedia Francesa á representar la obra de Mirbeau *Le Foyer*, que retiró de ensayo después de admitida y anunciada.

Ya saben los autores españoles lo que deben hacer en igual caso.

El asunto de *Le Foyer* es bastante eufónico y bastante significativo para todos...

¡Que no sea sólo en nuestra política donde se use el sistema de *Le Foyer* cuando hace falta!



**LAS ULTIMAS GRACIAS**  
CADA OVEJA CON SU PAREJ.



COMPRE USTED

LOS JUEVES

EL SEMANARIO ILUSTRADO

# ACTUALIDADES

INFORMACIONES FOTOGRAFICAS

DE TODO EL MUNDO

IMPRESION ESMERADISIMA

SOBRE PAPEL ESTUCADO

NOVELA ENCUADERNABLE CON

ARTÍSTICAS ILUSTRACIONES

PRECIO, **15** CÉNTIMOS

EL NÚMERO EN TODA ESPAÑA

PRECIOS DE SUSCRIPCION

España: año, 7 pesetas. Extranjero, 12 frs.

Oficinas: Calle de Sevilla, números 12 y 14,

MADRID

**¡Muy higiénico!**

**¡Muy higiénico!**

Nuevos modelos para ventilar las habitaciones, y muy particularmente los Parlamentos y demás locales de aire viciado.

El más nuevo, el más lógico, el más popular y al mismo tiempo el más económico.

Informarán cuantos ya lo hicieron en la sección segunda del Congreso.

**¡Aprovechad la ocasión!**

Cura siempre ozena (fetidez aliento), especialista garganta, nariz, oídos. **Alfredo Gallego**. Patente 1.ª clase, 176. **San Bernardo, 18.**

Dolores de muelas. Jamás los sufre quien usa á diario el mejor dentífrico vegetal **Licor del Polo.**

## SE VENDE

una partida de discursos, artículos y sueltos **EN DEFENSA DE LA LEY DEL TERRORISMO** que no han podido utilizarse ante la Comisión correspondiente.

Darán razón, ya que no razones, en cualquiera de los **PERIODICOS NEOS y SUS AFINES.**

## PLANCHADO CON BRILLO Y LAVADO MECANICO

Queda la ropa impecable de blancura y de rigidez con este nuevo procedimiento.

Véanse como garantía la pechera de Maura, los cuellos y puños del ministro de Estado y los pantalones de La Cierva.

Aquí se ha lavado la ropa interior de la Comisión del proyecto de ley que ahora da tanto juego.

**PRECIOS ECONOMICOS**

Informarán en la Administración de este periódico.